



RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador

Religión y fiesta. Antropología de las creencias y rituales en Andalucía

Sevilla: Signatura, 2000. – 295 p. ; 21 cm. – ISBN: 84-95122-13-8

Tanto por la personalidad de su autor, cuya autoridad al respecto es sobradamente reconocida, como por la amplia tipología de rituales religioso-festivos examinados en esta obra, pese a su referente empírico regional, estamos sin duda ante una de las principales publicaciones españolas en este campo, durante la última década.

Apela aquél a un trabajo de campo intensivo y a una prolongada observación, “distante pero apasionada” (p. 9) de la sociedad y la cultura andaluzas, así como a una serie de publicaciones precedentes que jalonan a modo de hitos su fecundo itinerario de investigación de la religión y de la fiesta¹, como sendas epifanías de la *communitas* ritual. En las que se apoya para, previa revisión, elaborar este volumen de síntesis. Soslayando las lecturas estructurales –en clave marxista o positivista– y los discursos ideológicos de etnicidad articulados a partir del indubitable significado de ambos referentes como índice de identidad y “confirmación de pertenencia” (p. 28). Amén de sus polisémicos aspectos conmemorativos, lúdicos, sociables, económicos y políticos.

Porque la introducción constituye un breve estado de la cuestión, a la vez cronológico y tipológico. Desde los cronistas y eruditos, pasando por los costumbristas y folcloristas decimonónicos, hasta los antropólogos del tardofranquismo y la transición; que, libres de los obsoletos métodos de la etnografía y el folclore² tan persistentes en otras autonomías, convirtieron a una Andalucía hasta entonces casi yerma de estudios socioculturales en feraz campo noval de estudio de las instituciones y creencias religiosas, los ritos, las expresiones y los significados festivos³: de la Antropología de la Religión, en suma. Empeño uno y trino, metodológica y geográficamente⁴.

1. Y, muy especialmente, su libro recopilatorio: *Las fiestas de Andalucía. Una aproximación desde la antropología cultural*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas, 1985. Como dir: *Guía de Fiestas Populares de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, 1982. Como coord.: *Religión y Cultura*. Sevilla: Fundación Machado y Junta de Andalucía, 2 vols., 1999 y *El diablo, las brujas y su mundo. Homenaje andaluz a Julio Caro Baroja*. Sevilla: Signatura Ediciones de Andalucía, 2000; con E. Gómez: “Santuarios andaluces”, núms. 16 y 17 (1995-96) de *Demófilo. Revista de Cultura Tradicional de Andalucía* (Sevilla: Fundación Machado). Como coeditor, con C. Álvarez Santaló y C. Buxó: *La religiosidad popular*. Barcelona: Anthropos y Fundación Machado, 1989, 3 vols.

2. Aunque, a diferencia de otros ámbitos de la Península, preclaros folcloristas andaluces como A. Guichot y A. Machado se incardinaban en algunas de las mejores tradiciones intelectuales de su tiempo, las décadas finiseculares del XIX; como los ecos hispánicos de Spencer, del darwinismo y del krausismo.

3. Convirtiendo la Semana Santa sevillana y la romería del Rocío en referentes canónicos, e incluso tópicos, de la religiosidad popular.

4. Isidoro Moreno lidera, en torno al Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla, un grupo de investigadores [E. Aguilar, M. L. González Gil, J. Agudo y –antes– J. Escalera] centrados en el estudio de las hermandades y cofradías, de los rituales festivos y sus relaciones con las identidades colectivas y la sociabilidad. Otro grupo de antropólogos, éste coordinado por Pedro

En un primer capítulo se explora el concepto de religiosidad popular, a partir de diez características definitorias, para ocuparse después de las creencias y supersticiones del pueblo andaluz; expresiones todas plenamente enmarcadas por el cristianismo, aunque a menudo autónomas con respecto a la mediación clerical. Porque:

“Si tuviéramos que caracterizar brevemente el cristianismo del pueblo andaluz, diríamos que se orienta fundamentalmente hacia la devoción a la Virgen [...], y otras formas, como la ofrenda de promesas y exvotos, a través de manifestaciones públicas, tales como procesiones y romerías. No pueden dejar de mencionarse las asociaciones[...] paraeclesiales” (p. 49).

Entre las expresiones fundamentales de la religiosidad popular andaluza se encuentran, así pues, la Semana Santa y las romerías, así como las hermandades y cofradías nucleadas en torno a devociones y santuarios.

A partir de esta constatación, Salvador dedica un tercer capítulo, rubricado como “Las fiestas en la religiosidad popular”, a la descripción –histórica y etnográfica–, análisis e interpretación de diversas tipologías festivas: una celebración litúrgica como el Corpus Christi; las fiestas de mayo (árbol, mayas y cruces); las fiestas taurinas; el carnaval propiamente dicho –con las actitudes encontradas que suscita– y los elementos carnavalescos de fiestas andaluzas (cascamurras, judas y Corpus). Estas representan las esencias polimorfas y polisémicas de las fiestas: la presencia institucional y su formalismo frente a la informal participación a partir de grupos primarios; el conjunto de la comunidad o la segmentación territorial; las expresiones de pertenencia e identidad; la afirmación del orden social o la transgresión temporal de su normativa...

Otro amplio capítulo está dedicado a las relaciones entre comunidades y sus protectores sagrados: representaciones iconográficas⁵, tiempos, espacios y manifestaciones (milagros, romerías y santuarios). Con particular atención para las romerías, sus referentes (pueblo, camino y santuario), entramado asociativo (hermandades y cofradías) y sus expresiones (relación devoto-imagen, comensalismo y hospitalidad); y una particular atención a la relación entre la imagen, su potencial mirífico (los milagros) y otros factores que determinan la importancia de los santuarios o simples ermitas. Sendos ejemplos, analizados pormenorizadamente, de estos síndromes festivos serían: la romería del Rocío, la devoción a la Virgen de Gracia (Carmona) y el milagro del Toro de San Marcos extremeño.

Finalmente, el autor nos propone ciertos planteamientos metodológicos para el estudio de la religiosidad, entendida como parte de un sistema cultural, en el que interactúa con otros subsistemas (económico, social, político, ecológico, institucional). Y sugiere una batería de técnicas de investigación para la recogida y organización de datos; entre los

Gómez [R. Briones, F. Checa, D. Brisset, A. Casado, J. García Castaño] y articulado en torno a la *Gazeta de Antropología* y la Universidad de Granada, incide en los aspectos cognitivos, sin desdeñar por ello el estudio de la casuística ritual. Y el propio Salvador Rodríguez Becerra ha dinamizado, a partir de su función como director de la sevillana Fundación Machado y su revista *Demófilo*, sendos congresos de Religiosidad Popular (Sevilla 1987 y Andújar 1997), cuyo importante elenco publicado –con notable participación andaluza– contribuye con significativas aportaciones metodológicas y/o etnográficas. Al polifónico conjunto de doce reputados especialistas del microcosmos festivo andaluz se han unido, a comienzos del nuevo milenio, otras nuevas y no menos cualificadas voces: J. Rodríguez Mateos (1997), J. Hurtado (2000 y 2002), M. D. Murphy y J. C. González (2002).

5. En Andalucía, donde el culto a María no colisionaba con la existencia de devociones altomedievales previamente arraigadas, las imágenes sagradas son mayoritariamente advocaciones de la Virgen. Hasta el punto de ser definida, metafóricamente, como “la tierra de María Santísima”.

que se encontrarían los documentales, así como mapas y planos que coadyuven a establecer la geografía devocional.

A sendas expresiones formales de la religiosidad popular, como la curación mágico-religiosa o medicina popular y su contrapunto ritual mediante promesas y exvotos, está dedicado el segundo capítulo de este libro. La primera centrada en la creencia en la intervención providencial “de los seres sobrenaturales en el curso de las enfermedades y los accidentes evitando la muerte o acelerando la curación” (pp. 66-67). Y la segunda, en particular, sobre esa ofrenda destinada a manifestar el cumplimiento de promesas hechas a un ser sobrenatural con ocasión de enfermedad o accidente que es el exvoto⁶. Ofrenda votiva de carácter privado, de referente material, expuesto en las ermitas y santuarios (altares y camarines, paredes y techos), y cuya permanencia le confiere un singular valor histórico y cultural. Salvador clasifica tipológicamente los objetos que constituyen motivo de ofrenda, y propone un esquema metodológico para su estudio comparativo, a partir del santuario como unidad de estudio.

El capítulo quinto, y último, reflexiona en torno a esos rituales postreros de paso en torno a la muerte, a partir de la constatación de que “estudiar los rituales es una forma de acercamiento a la explicación de una cultura” (p. 242). Y en una cultura de raigambre cristiana, como es la andaluza, los rituales mortuorios son tan significativos –si no más– como los que pautan las diferentes fases de la vida, por lo que explicar su sentido y sus funciones sociales es una tarea estratégica para la antropología social y cultural⁷. Utiliza al efecto una fuente documental: las respuestas andaluzas al cuestionario de la Encuesta del Ateneo de Madrid (1901) sobre ritos de paso, instrumento indispensable para el conocimiento de la cultura española intersecular, y que ha sido objeto de muy diferentes publicaciones. Salvador describe y analiza las fases secuenciales de estos ritos (agonía, amortajamiento, velatorio, entierro, pésame y luto). Con especial énfasis en su sentido para la comunidad de los vivos, como el sentido de reciprocidad y cohesión, o el transitorio aislamiento social y posterior reintegración de la familia afectada; e incluso esa ritual y compensatoria afirmación de la vida⁸ representada por gestos lúdicos y sociables durante el velatorio nocturno (ingesta de comida y bebida, chistes).

Completan esta publicación, a modos de sendas y útiles herramientas, una amplia bibliografía así como un índice temático, aspecto –éste último– tan inusual en el panorama bibliográfico español.

José Ignacio Homobono

6. A cuyo análisis, S. Rodr. Becerra ha dedicado una serie de trabajos precedentes. Específicamente: “La curación milagrosa: enseñanzas de los exvotos en Andalucía”. En: *Étnica* (Barcelona), núm. 18 (1982), pp. 125-137; “Formas de la religiosidad popular. El exvoto: su valor histórico y etnográfico”. En Álvarez, Buxó y Rodríguez (eds.): *La Religiosidad popular, I* (Barcelona: Anthropolos - Fundación Machado), pp. 123-134; y, con J. M^a. Vázquez Soto: *Exvotos de Andalucía. Milagros y promesas en la religiosidad popular*. Sevilla: Argantonio, 1980.

7. Como lo ejemplificara, para la cultura vasca, el ya clásico estudio de William A. Douglass [(1970): *Death in Murélagu* y (1973): *Muerte en Murélagu*], recientemente reeditado (2003) en Irún: Alberdania. Cuya etnografía revela analíticamente el entramado estructural de la casa y la familia, de la vecindad y la cohesión moral de una aldea, entretejido por estos rituales, pese a las limitaciones imputables a la metodología funcionalista para comprender y explicar el cambio, incluso en estos niveles microsociales.

8. Tan presente otrora en el orbe católico, p.e.: Andalucía, Euskal Herria, Québec; y aún en Irlanda.